



Julio Larraz

VIRTUOSISMO Y ESPLÉNDIDO MANEJO DEL COLOR

EN ESA CUBA DE LOS AÑOS CUARENTA, CON SUS DESTELLANTES CENTROS NOCTURNOS, en donde día y noche se escuchaban los ritmos de la rumba y el bongó, sonaba el cristal de los *daiquiris* y en la atmósfera se advertía el sabroso olor de los habanos, allí nació Julio Fernández Larraz el 12 de marzo de 1944, en la ciudad de La Habana. Su padre es Julio César Fernández, y su madre, Ema Larraz Sorondo. En esos años, en esta hermosa ciudad caribeña, acostumbraban reunirse políticos, artistas y celebridades de todo el mundo, principalmente norteamericanos, que se veían descender de elegantes Rolls-Royces a la puerta de los cabarets y los teatros. Los hombres con el pelo envaselinado, luciendo finos trajes de color claro, y las mujeres con exóticos vestidos, llamativas joyas y suntuosos peinados. La moneda de mayor circulación parecía ser el dólar. Fulgencio Batista creía tener a todos contentos y de su lado en esa isla en la que aparentemente el show y la fiesta nunca terminaban.

Julio, siendo un niño sumamente inquieto, logró de alguna manera cumplir con los estudios primarios y secundarios en colegios privados de la capital. Desde entonces empezó a pintar, aunque formalmente nunca estudió arte. Su familia era propietaria de un destacado periódico de La Habana. Quizá a eso se deba su visión crítica de la pintura, ya que sus primeros trabajos fueron caricaturas, muchas de las cuales fueron publicadas en esa ciudad. En su infancia le tocó vivir el fallido asalto de un grupo de revolucionarios, encabezados por Fidel Castro, al cuartel de Moncada en 1953. También su amnistía y exilio en México en 1955, así como su regreso a la isla, cuando combatió la dictadura de Batista mediante una guerra de guerrillas. Después de dos años, Julio vio salir a Batista, y al cabo de un tiempo, la toma de poder por parte de Fidel Castro. Siguió en 1961 las expropiaciones de tierras y propiedades, muchas de ellas pertenecientes a los Estados Unidos. Este país dejó de comprar azúcar a Cuba. Castro respondió nacionalizando las empresas norteamericanas y rompió relaciones con Washington. Fue entonces cuando Julio sale de Cuba, junto con su familia. Viajan a los Estados Unidos y deciden instalarse temporalmente en Miami. El joven dejó atrás la tierra que lo vio nacer, pero llevó consigo sus recuerdos, siempre bañados de esa luz brillante que ilumina a la perla de las Antillas, así como el sabor y el espíritu de sus compatriotas.



IZQUIERDA
THE CHINESE COLANDER, 1979
OLEO SOBRE LIENZO
188 X 157.5 CM.
COLECCIÓN PARTICULAR